

Una aproximación a la industria desde el mundo del trabajo

AGUSTÍN MARTÍN MARTÍNEZ

Secretario general de la Federación de Industria de CC OO



Últimamente muchos de los estudios que tratan sobre la industria vienen versando, exclusivamente, de los cambios y las transformaciones a las que se van a ver sometidos los diferentes sectores en torno a temas como la digitalización, la robotización, la industria 4.0, la inteligencia artificial, el internet de las cosas, el *big data* y un largo etcétera.

Aunque más tarde trataré de hacer una aproximación a lo que, a mi modo de entender, significan estos retos, quiero empezar estas reflexiones situando algunos aspectos que creo determinan gran parte de la percepción que en estos momentos la sociedad tiene de la industria y lo que esto conlleva.

Haciendo una breve historia de la evolución de la industria en España, no sería descabellado afirmar que gran parte del desarrollo y estructuración del país ha tenido que ver con el sector industrial, tanto en la configuración de la geografía humana (procesos de migraciones del campo a las ciudades con grandes núcleos industriales) como de la geografía social (configuración de procesos de organización, lucha y movilizaciones con raíces muy entroncadas con el sindicalismo industrial, que alcanzaba también a los ámbitos políticos y al de la ciudadanía en general).

No se entiende el proceso de luchas antifranquistas y de luchas vecinales sin tener en cuenta la capacidad y las oportunidades que los grandes núcleos fabriles representaban para la organización de los trabajadores y trabajadoras, no solo en el plano sindical sino con derivadas muy significativas en las organizaciones políticas y vecinales. Se organizaba en las empresas y esa organización se trasladaba al barrio.

Tampoco sería descabellado afirmar que la industria ha sido durante décadas el motor de crecimiento, generación de empleo y multiplicación de ambos, a través de los sectores que prestaban servicios a la propia industria y a los trabajadores que en ellas desarrollaban su actividad.

Industria que se ha configurado en nuestro país en torno a fenómenos muy determinantes en las últimas décadas, de la autarquía del franquismo a la apertura de la década de los sesenta pasando por la reconversión industrial de los ochenta, los procesos de privatización en el sector energético e industrial en los noventa y la posterior incorporación de grandes sectores industriales a las cadenas de valor global de las multinacionales (con múltiples procesos de deslocalización y de reestructuración), acompañado de procesos de financiarización con la toma de posición de fondos de inversión en el accionariado (industria como producto financiero especulativo). Así como incipientes procesos de externalización de actividades hacia el sector servicios con la consiguiente pérdida de peso del sector industrial en la economía y una disolución paulatina de la empresa industrial de tipo fordista. Todo ello, en un contexto de falta de coherencia para el desarrollo de una política industrial de los diferentes Gobiernos de la nación y caracterizado en la última década por una crisis económica que ha destruido prácticamente un tercio de este sector.

Un sector industrial que en estos momentos significa un escaso 14,4% de PIB (16,1% incluyendo el sector energético) —un dato muy alejado del objetivo de la estrategia Europa 2020 (20%) que, actualmente, cumplen únicamente tres Comunidades Autónomas: Navarra, País Vasco y La Rioja—, con un tejido empresarial caracterizado por pymes y microempresas y que emplea de manera directa a 2,7 millones de personas (3,1 millones antes de la crisis).

Nos encontramos ante una industria caracterizada por incorporar un bajo desarrollo innovador y un escaso peso tecnológico, con una propensión relevante hacia actividades con intensidad tecnológica baja o media-baja. Sobre todo, cuando la fuerte crisis pasada ha evidenciado que, a mayor intensidad tecnológica, mayores exportaciones y, por tanto, mayor riqueza generada. En concreto, apenas el 5,4% de la cifra de negocios de la industria tiene que ver con intensidad tecnológica alta, cuyo peso en las exportaciones prácticamente se dobla (9,4%). Por el contrario, las industrias con intensidad tecnológica baja, cuya cifra de negocios representa el 33,6%, solo suponen el 23,7% en términos de exportaciones.

Sector industrial donde cobran especial relevancia los sectores de alimentación y bebidas, automoción, metal y química, siendo fundamental para la economía de muchas de las comunidades autónomas del país. La industria de la alimentación es la más importante en términos de ocupación (18%), seguida a distancia de la fabricación de productos metálicos (10%) y ocupando la industria de automoción el tercer puesto (9%). El 63% restante está muy dividido entre los demás subsectores, con tasas variables entre el 1% y el 5%, salvo el subsector de maquinaria y equipamiento, que llega al 7%.

Por otra parte, en la mayoría de comunidades autónomas españolas que disfrutaban de una mayor prosperidad, el empleo manufacturero cae (País Vasco, Navarra, La Rioja y Catalunya), pero su renta per cápita sigue siendo superior



a la media nacional durante y al final de dicho proceso. Además, el coste laboral medio en 2018 asciende a 2.573 euros con una variación mínima en los últimos ocho años, aumentando únicamente a una tasa del 1,8%.

Estamos hablando de un sector cuyo salario medio es un 20% superior a la media nacional y con un incremento del 8,3% desde el 2010, es decir, un 1% de aumento medio anual. Sin embargo, en los últimos cinco años el ritmo de crecimiento salarial (aunque con una mejor evolución respecto al conjunto de la economía) se ralentiza, siendo la tasa media anual únicamente del 0,5%. La temporalidad también se encuentra por debajo de la media total nacional, aunque dista mucho de la de la década de los noventa, afectando al 20% de la población asalariada y con mayor incidencia entre las mujeres, que soportan dos puntos más de precariedad que sus compañeros, alcanzando una tasa del 21,5%.

Si esta, de manera muy esquemática, ha podido ser la evolución y caracterización del sector industrial y sus consecuencias, no menos significativa ha sido la evolución de la percepción de la industria por parte de la sociedad. Si tener una industria desarrollada era una señal de prosperidad, con el paso del tiempo la industria se ha vuelto incómoda para muchos sectores de la sociedad, hasta el punto de convertirse en una actividad *non grata*; de alguna manera solo se aprecia lo que aporta cuando se producen decisiones de cierre traumáticos que conllevan la ruina de todo el entorno.

Desde este punto de vista, más allá de la falta de políticas empresariales en el sector que tuvieran más en cuenta su entorno (tanto económico como social y medioambiental), esta percepción tiene mucho que ver con las políticas neoliberales que han venido imponiéndose tratando de desclasificar a la clase trabajadora bajo el espejismo de las clases medias y denostando a la clase obrera, más ligada a la figura del obrero manual, arquetipo del obrero especializado del sector industrial, que provoca con su actividad graves daños al entorno natural, a la salud y favorece el desarrollo del cambio climático, lo que ha generado, a la vez, una falsa confrontación entre industrialistas y medioambientalistas.

Valga esta reflexión para situar una primera necesidad, la de hacer pedagogía industrial. Pedagogía que sirva para entender que la industria es un elemento indispensable para el desarrollo económico y social, como palanca de crecimiento y también como elemento de generación de empleo estable y de calidad, además de ser un elemento esencial para la fijación de población en el territorio, evitando no solo los procesos de despoblamiento sino configurándose como una alternativa fundamental para recuperar población en esa España vacía y vaciada.

No se trata de reivindicar la industria por la industria a cualquier precio, sino de ser capaces de insertar los mecanismos y las políticas necesarias para permitir abordar de manera integral los retos a los que nos enfrentamos, previendo los cambios que se van a producir, favoreciendo los procesos de transformación y aprovechando las oportunidades que se van a generar.



Es cierto que nos encontramos ante un momento disruptivo, tanto por la necesidad de implementar las acciones necesarias con relación al cambio climático como por los procesos de transformación aparejados al sector energético y la implantación de las nuevas tecnologías en los productos, en los procesos y en las cualificaciones requeridas.

La industria va a sufrir cambios drásticos. De cómo los afrontemos dependerá el futuro no solo del sector industrial, sino del país. Durante mucho tiempo, al contrario que otros países de nuestro entorno, se ha priorizado la especulación inmobiliaria y financiera frente al desarrollo industrial; la crisis nos demostró los efectos devastadores de esas políticas, sufridas con mayor intensidad en un país que ha carecido de una estrategia industrial clara desde nuestra incorporación al entorno global, por lo que no podemos perder otra oportunidad.

Desde Comisiones Obreras venimos, desde hace tiempo, definiendo estrategias que posibiliten generar los consensos necesarios para abordar, de manera integral, una política industrial que permita situar a nuestro país en la senda de la recuperación de tejido industrial que sea palanca de un crecimiento sólido. Para ello es imprescindible acometer, al menos, tres grandes ámbitos de actuación: energético, industrial y educativo.

Debemos definir un modelo energético claro, fiable y duradero basado en energías renovables, y un mercado regulado que garantice un acceso a la energía a precios razonables tanto de la industria y de sus sectores electrointensivos como de las personas, que facilite la competitividad de nuestras empresas y evite la pobreza energética, pero donde se tenga como prioridad una transición justa que excluya la destrucción del empleo y el deterioro territorial donde hoy se asientan plantas de generación tradicionales (térmicas, nucleares, etcétera).

En este marco, el papel de las administraciones es fundamental a la hora de facilitar el impulso del tejido industrial mediante apoyos dirigidos a las transformaciones urgentes y necesarias que necesitan los sectores para no quedarse atrás en el marco global. Todo ello, acompañado del reforzamiento de la coordinación interministerial y local para hacerlo efectivo.

Reforzar el papel del Estado en la política industrial también implica incorporar mecanismos que conviertan el apoyo y las ayudas necesarias en compromisos de las empresas evitando, como ha sucedido en múltiples ocasiones, que empresas que han recibido ingentes cantidades de recursos públicos lleven a cabo reestructuraciones o deslocalizaciones injustificadas.

Se debe definir un modelo industrial que priorice, también, la necesidad de anticipar las transformaciones que se van a producir en los diferentes sectores industriales (automoción, químico, agroalimentario, etcétera) y aprovechar las oportunidades que se puedan generar en otros (farmacéutica, aeronáutica, naval, agricultura ecológica, nanotecnologías, almacenamiento energético, electrificación, etcétera), a la vez que posibilite la generación de un tejido de



empresas industriales potente y de mayor tamaño, que pueda competir en un mercado global.

Para ello, desde el sindicato estamos trabajando con el llamado Proyecto ITEMS (Industria, transición energética y movilidad sostenible), que pretende afrontar esos grandes desafíos y analizar hacia dónde se dirige el nuevo modelo que se antoja irreversible, para lo que es preciso definir los instrumentos que utilizará y las necesidades se derivarán a la hora de preservar el tejido industrial, la cantidad y calidad del empleo. En definitiva, un proyecto que quiere incidir en los elementos que fundamentan la industria del futuro.

Adecuar un modelo educativo que, sin ser subsidiario de las empresas, integre y actualice la formación de las personas a lo largo de su vida, permita la cualificación en los nuevos perfiles y evite la expulsión del mercado de trabajo, garantizando la recualificación de las personas para su adaptación a esos nuevos perfiles. Un papel en el que la política formativa de las empresas es trascendental.

Y, todo ello, hacerlo en un marco de relaciones laborales que reponga el equilibrio entre las partes, tanto en la contratación como en la negociación colectiva, poniendo coto a los procesos de reestructuración, externalización y subcontratación que han presidido muchas de las políticas empresariales en los últimos años.

En definitiva, poner los cimientos para generar un modelo industrial que, basado en el respeto y el cuidado medioambiental, garantice el desarrollo de una industria que revierta el estado actual de las cosas, que siga siendo motor de crecimiento, generador de riqueza y de empleo de calidad, actuando como elemento vertebrador del territorio y que ayude a evitar el despoblamiento impulsando la innovación, generando productos sostenibles y reforzando la economía circular.

Este proceso de transformación no solo lleva aparejados cambios radicales en la configuración del tejido productivo; conlleva también un cambio sustancial en la estructura y el perfil de los trabajadores y las trabajadoras que desarrollan su actividad en los diferentes sectores. Si históricamente la industria ha estado configurada por una mayoría de especialistas y no cualificados y una minoría de técnicos, el futuro configura una realidad totalmente diferente, donde el personal técnico cobra mayor relevancia y en muchos sectores ya es predominante.

Tradicionalmente el sindicato ha tenido y todavía mantiene gran capacidad de organización en ese espacio de trabajadores y trabajadoras no cualificados, teniendo más dificultades para sindicalizar al personal técnico. El reto para el futuro de la organización sindical recae en gran medida en la capacidad que desde el sindicato tengamos para organizar a estos colectivos cada vez más incipientes. Es aquí donde se inserta un proyecto que hemos puesto en marcha, *@tecniCCOOs*, donde desde nuestro activo sindical tratamos de acer-



caros a las preocupaciones y necesidades de este colectivo con el objetivo de reforzar su sindicalización.

A la vez, el sindicato debe hacer frente a los múltiples procesos de precariedad que se han llevado a cabo en los diferentes sectores industriales al calor de las facilidades que ofrecía la reforma laboral. La precariedad no está solo en las nuevas realidades; reside en sectores tradicionales importantes en nuestro país, desde el sector del campo a las empresas multiservicios pasando por la figura de los falsos autónomos y falsas cooperativas, las cadenas de subcontratación, los falsos centros especiales de empleo o sectores feminizados como el manipulado de frutas y hortalizas o los elaborados del mar. Abordar desde el sindicato una lucha sin cuartel contra estas fórmulas de precarización, asentadas en estos y otros sectores, es una obligación. Eso es lo que nos ha permitido regularizar a más de veinte mil personas en el sector cárnico que operaban a través de falsas cooperativas, y es lo que nos mueve en la campaña que acabamos de comenzar, *Pescar derechos*, en el sector de elaborados del mar.

Un sindicalismo de clase que tiene que operar no solo en la gran empresa sino, fundamentalmente, en un tejido empresarial basado en la pyme y micropyme. La Federación de Industria de Comisiones Obreras nos hemos reafirmado en esa necesidad mediante un sindicalismo de proximidad, inserto en el centro de trabajo, donde sus estructuras y recursos estén a disposición de la acción sindical. Donde, desde la autonomía e independencia sindical (el 94% de nuestro presupuesto depende única y exclusivamente de las cuotas de nuestros 225.000 afiliados y afiliadas), hagamos el mayor esfuerzo en la organización y atención a todas aquellas personas que desarrollan su trabajo en empresas donde el sindicato no puede elegir representantes de manera directa (de 169.000 empresas, 139.000 tienen menos de nueve trabajadores).

La mayoría sindical, con un 41,5% de representación y más de 28.500 delegados y delegadas, que nos han otorgado las personas que han participado en los miles de procesos electorales que se han producido en el último período debemos ponerla al servicio del conjunto de la clase obrera como acicate para su organización como factor fundamental para la defensa y conquista de derechos colectivos.

Una industria potente, moderna y sindicalizada como referente para la construcción de alternativas que sean reales a las políticas neoliberales y al poder empresarial. ★



Principales referencias

- Se confirma la desaceleración de la economía. La industria la más afectada:* <https://industria.ccoo.es/d9b6ad5f5c202bfd80fe756db1f15766000060.pdf>
- Un marco estratégico para la industria española:* <https://industria.ccoo.es/0a694f7bdc4a6fb91c451ad9fb4965aa000060.pdf>
- Industria, transición energética y movilidad sostenible. Una propuesta sindical para los retos del futuro:* <https://industria.ccoo.es/139e2e89e360274471fd744cc28c5b0d000060.pdf>
- Los principales retos para la industria. Ante la digitalización y el desarrollo de la industria 4.0:* <https://industria.ccoo.es/d9f16212a9dd943a2025a91ef479cf3c000060.pdf>
- La transición energética y sus efectos en la industria española:* <https://industria.ccoo.es/894ef66821c7d34b9f07c29ee4b3e57f000060.pdf>
- El papel del sector del automóvil en la movilidad sostenible:* <https://industria.ccoo.es/443d805ab209935ffd57a680cdf0564c000060.pdf>
- «El proyecto TecniCCOOs avanza y crece»: https://industria.ccoo.es/noticia:405742--El_proyecto_TecniCCOOs_avanza_y_crece&opc_id=9d2439798d45a81cb3d3b5d0e5ff3093
- Informe 04/2019 del CES. *La industria en España: propuestas para su desarrollo:* <http://www.ces.es/documents/10180/5209150/Info419.pdf/f4762c67-4b8f-3a1b-af6c-beca09cb1976>
- Encuentros sobre digitalización e industria 4.0:* <https://goo.gl/QRB7g7>. Acceso al video que se presentó en las jornadas: <https://goo.gl/YFdha2>
- Encuentros sobre digitalización e Industria 4.0. Segunda fase: Análisis de experiencias (2017-2018):* <https://industria.ccoo.es/a4882817921a8c8da13120dd0b004259000060.pdf>
- Reindustrialización agraria y desarrollo rural en España (Proyecto RADRE):* <https://cutt.ly/LrOteUA>

